

## Que se jodan, que se pudran

*La antología "Cantares: nuevas voces de la poesía chilena", preparada por Raúl Zurita, ha suscitado -antes de ser publicada- una batahola de críticas en varios medios de prensa, lo que ha encendido la ira del poeta, que aquí envía a todos los maledicientes directamente al infierno. Editado por Lom, el volumen será lanzado el próximo jueves.*

**Por Raúl Zurit**

*Padre nuestro  
Padre mío  
que estuviste en mi cama  
porque mis sábanas fueron nubes  
y en ellas ondeaba la sangre  
de mi penetrante genealogía  
que jamás ensuciado sea tu nombre  
ni mi apellido  
me llevaste a tu reino público  
con tu cetro de sándalo  
condecoraste mi indecencia  
hiciste mi voluntad la tuya*

mis piernas y mi boca  
me diste mi origen cada noche  
sobre mi espalda  
perdonaste mi estupidez  
y no me dejaste caer en otras manos  
que fueran ajenas  
mi violador amado  
mi rompedor de la piel  
me liberaste de la infancia dolorosa  
Padre nuestro  
señor mío  
a la edad de trece años me hiciste  
parte  
del amanecer

Quien haya leído este poema de Héctor Hernández Montecinos (incluido en «Cantares: nuevas voces de la poesía chilena») y afirme que es un bodrio, es un delincuente cultural. No entiende absolutamente nada de nada y no tiene derecho a opinión. En el mejor de los casos, si no es un lector habitual de poesía, es un troglodita, y en el peor, si es alguien que presume de crítico literario, es el más nocivo de los delincuentes: un delincuente de la inteligencia, alguien que si siguiéramos a Ezra Pound debería ser enjuiciado y condenado por criminal, sin más ni menos recaudos que los que se le pueden dar a un estafador público o a un sicario que asesina el espíritu e induce a engaño a la ciudadanía.

Quien dice que la belleza conmocionada y feroz de tres versos como «Padre nuestro/ señor mío/ a la edad de trece años me hiciste parte del amanecer» es un bodrio, no está en condiciones intelectuales ni sicológicas ni morales de juzgar nada, a ningún poeta, a ningún poema, y tampoco puede juzgar nada de nada, porque intelectualmente es un gusano y no alcanza el coeficiente de inteligencia mínimo requerido para emitir juicios sobre la nueva poesía chilena, de la que ese «Padre nuestro» forma parte.

Estúpidos que no son más estúpidos sólo porque el teclado no tiene más letras: les informo entonces que están vedados, que en su condición de estafadores no pueden juzgar nada estampado en letra impresa y ni rozar siquiera las obras heridas, alucinadas y radiantes de Héctor Hernández Montecinos, de Diego Ramírez, de Paula Ilabaca, de Pablo Paredes, de Felipe Ruiz, de Antonio Silva, de Marcelo Guajardo, de Alejandra González; ni de ninguno de los 42 poetas que conforman los nuevos y amargos cantares del país de hoy, del país del naufragio de hoy, del país hijo de la tortura, del crimen y de la abyección.

(Fuente: Las Últimas Noticias).